

IX

La Comision Mexicana entra en relaciones con la Francesa y la Anglo-americana establecidas en el Sur del Imperio. S. E. el Gobernador de Kanagawa hace una visita á la Comision, y esta la corresponde.

S. S. E. E. los Ministros de España y del Perú.

Establecimiento del observatorio de Nogue-no-yama. Presentacion oficial al Gobierno Imperial.



Desde los primeros dias de mi llegada á Yokohama tuve cuidado de ponerme en relacion con las Comisiones francesa y anglo-americana que habia ido al Japon con el mismo objeto que la mexicana. Con este fin dirigí una nota á lo señores Janssen y Davidson, que eran sus respectivos presidentes, y es la que consta en el apéndice VI.

El profesor Davidson me dirigió en respuesta la comunicacion que lleva el número VII en los apéndices de este libro; pero Mr. Janssen no dió contestacion oficial, si bien se comunicó varias veces conmigo por telégrafo. Aunque lo presumo, no sé con certeza si por el hecho de estar suspensas las relaciones diplomáticas entre la Francia y mi país, se creyó Mr. Janssen autorizado para no seguir en aquella ocasion las reglas universales de la cortesía; pero si fué este, es ciertamente de sentirse que un sábio tan distinguido no haya manifestado bastante interés por la ciencia para anteponerla á otras consideraciones que, en la posicion que guardábamos y

atendido el objeto de nuestra correspondencia, no venian al caso.

Por lo pronto no fijé mi atención en este suceso, atribuyendo la falta de respuesta del sábio físico, en la forma oficial, á la multitud de ocupaciones que en aquellos días debian rodearle; pero como despues, y durante mi residencia en Paris, el ilustre astrónomo Mr. Le Verrier fué el único francés que observó con la Comision mexicana una conducta semejante fundándose en la suspension de relaciones diplomáticas, juzgo con algun fundamento que tal vez la misma causa guió los procederes de Mr. Janssen en el Japon, segun antes lo he indicado.

No haria yo mencion de este incidente, sino fuese porque él me proporciona la oportunidad de señalar el contraste que forma el comportamiento de Mr. Le Verrier, con quien en otra época habia yo tenido la honra de cambiar algunas cartas relativas á asuntos científicos, y el de los demas sábios de Italia, de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Rusia, de Holanda y de Austria con quienes tuve el honor de entrar en relaciones. En Francia mientras representaba á mi país con los señores Fernandez y Limantour en el Congreso internacional de ciencias geográficas que se reunió en Paris en Agosto último (1875), no solo fuimos tratados con la amabilidad y cortesía características del pueblo francés, sino que tambien se nos honró con invitaciones y recepciones por parte de personas muy distinguidas de la culta sociedad francesa, y por el mismo Presidente de la República S. E. el mariscal Mac-Mahon quien nos recibió con toda distincion en la *soirée* que dió en el Palacio del Eliseo á los miembros extranjeros del Congreso internacional, dirigiéndome benévolas frases de felicitacion por el buen éxito que tuvo en el Asia la Comision de mi cargo.

El incidente de Mr. Le Verrier á que hice referencia, paso de esta manera. El agente comercial y antiguo cón-

sul de México en Paris, Mr. Armando de Montluc, que habia obtenido para mí varios permisos ó invitaciones del Gobierno para visitar diversos establecimientos públicos, solicitó de Mr. Le Verrier, sin que yo lo supiese, el permiso de visitar el Observatorio astronómico. Mr. Le Verrier se lo remitió; pero segun me informaron que, no fué un permiso especial como era de creerse tratándose de una Comision científica del mismo ramo que se cultivaba en aquel establecimiento, sino una simple autorizacion como las que se conceden á toda persona que las pide. Yo que ignoraba lo que habia pasado, me presenté en el Observatorio con Mr. de Montluc y con toda la Comision á la hora señalada, creyendo, como era natural, á la habitacion del sabio astrónomo con el fin de anunciarnos, en tanto que nosotros examinábamos algunos instrumentos antiguos pertenecientes á la coleccion del Observatorio; pero volvió poco despues vivamente disgustado á decirnos que Mr. Le Verrier no juzgaba conveniente recibirnos de una manera oficial á causa, decia de estar interrumpida las relaciones de su país con el nuestro y de ser nosotros miembros de una Comision nombrada por el Gobierno Republicano de México que derrocó a la Administracion Imperial, á la que él habia sido adicto.

Cuando me referia esto Mr. de Montluc, entrabamos, á un salon en el cual acababa tambien de entrar Mr. Le Verrier para hacer algunas explicaciones populares á diez o doce visitantes allí reunidos, y referentes á un nuevo telescopio que estaba construyendo. Inútil es decir que al imponerme de tan singular excusa, salí inmediatamente con mis compañeros del salon y del Observatorio.

Como me era conocida de antemano, por informes de los mismos franceses, la reputacion poco envidiable de que disfruta el carácter personal de Mr. Le Verrier, no habria yo ciertamente consentido en que Mr. de Montluc pidiese para nosotros aquel permiso, sin antes

de dar ese paso hijo de un buen deseo que siempre le agradeceré, me lo hubiese consultado; pero jamás habría yo creído que un sábio tan afamado como el Director del Observatorio hubiera tenido una originalidad tan inesperada é intempestiva, precisamente los momentos en que acreditado como representante de México en el Congreso de París, era yo recibido oficialmente con ese carácter, y cuando al presentarme a la Sociedad de Geografía á cuyas secciones se me invito á concurrir, se me hacia ocupar un lugar de distincion con otros representantes de Sociedad extranjeras, y era galantemente saludado por el público con un aplauso. Mr. Le Verrier con su conducta me recuerda al magnífico tipo creado por Walter Scott en su «Lucía de Lammermoor» con el nombre de Caleb Balderstone, y cuya manía era la de sostener a su modo el honor de la familia de su amo, aun contra la voluntad de este. Es seguro que si el ilustre astrónomo hubiera sido ministro del Emperador del Japon en la época de nuestra llegada a ese país, lejos de consedernos el permiso de observar allí el tránsito de Vénus, nos habría mandado arrestar por el delito de ser astrónomos republicanos. ¡Qué contraste el que ofrece, en cuanto a cortesía, el sábio descubridor del planeta Neptuno con las autoridades de un país al que sin duda apellida bárbaro!

Pero volviendo a Mr. Janssen, debo decir en honor suyo y de la verdad, que si bien no dió respuesta oficial a mi nota, sí entró conmigo en relaciones por medio del telégrafo, segun dije antes, é indudablemente con su anuencia trabajó de acuerdo conmigo el hábil y distinguido astrónomo de la Comision francesa Mr. Tisserand, director del Observatorio de Tolosa, y en la determinacion de la diferencia de longitudes de nuestros respectivos campos conforme á la indicacion que con este objeto hice a Mr. Janssen.

Propuse la ejecucion de este trabajo de interés comun, con el fin de conseguir con su ayuda un positivo

aumento de los esfuerzos individuales que pudiera hacer cada una de las Comisiones astronómicas que se hallaban en el Japon. En efecto, todos los astrónomos saben perfectamente que en el estado actual de la ciencia no es todavía posible contar con la exactitud absoluta de las tablas astronómicas y relativas a la luna; y como este es el astro por cuya observacion se obtienen las longitudes geográficas, resulta que los pequeños errores de las tablas pueden producir otro bastante considerable en la longitud.

Para evitar en parte este inconveniente se recurre al arbitrio de eliminar el uso de las tablas lunares, sustituyéndolas con los resultados de observaciones directas practicadas en observatorios cuyas longitudes estén perfectamente determinadas, pero además de la dificultad de procurarse observaciones correspondientes á las que se hayan ejecutado, las longitudes obtenidas por medio de observaciones de la luna quedan por lo general afectadas de cierto error dependiente del que es inevitable cometer en las operaciones mismas, aunque mucho mayor que este; de suerte que solo una serie muy dilatada y numerosa de observaciones del mismo género, es capaz de dar cierta garantía de obtener por este método la longitud geográfica con toda la precisión que en ciertos casos exige la ciencia.

En consecuencia, ni la mexicana, ni otra alguna de las demás Comisiones, podía esperar con fundamento fijar exactamente la longitud de su campo únicamente por sus esfuerzos individuales; mientras que enlazando sus respectivos observatorios mediante la medida directa de sus *diferencias* de longitud por medio del telégrafo, procedimiento cuya exactitud es incomparablemente mayor que la que suministran las observaciones de la luna, los trabajos de cada Comisión se hacían inmediatamente utilizables en la determinación de las longitudes de todas las estaciones. De esta manera no solo serían convergentes hacia un fin de interés común todos

los esfuerzos parciales sino que también el resultado obtenido por cada Comisión comprobaba los de las otras, suministrando el modo de poder apreciar el grado de precisión que se había logrado alcanzar en la medida de las longitudes.

Además de estas grandes ventajas, la operación que propuse a los Señores Janssen y Davidson presentaba otra mayor todavía, cual era la de prometernos el enlace directo de todos nuestros campos con el observatorio de Greenwich por la vía telegráfica. Esta esperanza se ha realizado en efecto, pues la Comisión anglo-americana midió después la diferencia de longitud, por el método telegráfico, entre su estación y la del Profesor Hall que se halla establecida en Vladivostock. Los astrónomos rusos se encargaron más tarde de determinar por el mismo método la longitud de esta población respecto de Greenwich; y así es que terminada esta operación, resultan muy bien conocidas las longitudes de los campos franceses y mexicanos, y mucho mejor de lo que pudieran salir por las solas observaciones lunares, que sin embargo, todos hemos practicado aunque no sea más que con una mira de pura comparación.

Los resultados que obtuve en mi estación para determinar su posición geográfica, así como la diferencia de longitud que hallamos por medio del telégrafo trabajando en combinación Mr. Tisserand y yo, entre el campo francés y el mío, fueron publicados por mí en París en el mes de Agosto del año pasado (1875), con todos los demás resultados que obtuvimos el Sr Jimenez y yo, en nuestros respectivos observatorios, referentes al tránsito de Venus. Los apéndices I y II contienen todos los datos relativos en completo detalle.

Con fin de exponer de una sola vez todos estos pormenores, he interrumpido hasta cierto punto el orden casi cronológico de mi narración; pero volviendo a su punto de partida diré que hacia el 18 de Noviembre

estaba ya bastante adelantada la construcción de la parte portátil de nuestros observatorios, y comenzaba á ser urgente la designación del sitio en que debía erigirse el mio para hacer en él las necesarias construcciones de albañilería. Cuando fuí á Tóquio hallé en esa ciudad varios lugares muy propios para este objeto, en cualquiera de los que hubiera deseado establecer mi estación; mas trascurridos algunos días sin recibir noticias de Mr. Bingham referentes al resultado de sus gestiones, principié á pensar seriamente en prescindir de la idea de hacer en la capital mis observaciones del tránsito de Vénus, por la conducción del material de piedra y de madera que se estaba labrando en Yokohama, hasta la capital del Imperio, me exponía á una nueva dilación sin antes del día 20 no haber yo recibido la anuencia oficial del Gobierno del Emperador.



Puerta del Templo de Nogue-no-yama.

Por tal motivo practiqué una nueva exploración de las colinas que se hallan al Noroeste de Yokohama, y en las cuales ya había visto algunos puntos convenientes para mi propósito. En el nuevo reconocimiento me fijé en la eminencia llamada Nogue-no-yama (montaña del Nogue) ó también Ise-yama, cuya altura es de unos cincuenta metros, y que está situada entre Yokohama y Kanagawa á muy corta distancia de la playa.

Casi en la parte culminante de esta colina se encuentra un pequeño templo budista, ó por mejor decir de la secta *Shinto* llamado Ise-yama-no-Dai-Dgin-gu (templo del gran Dios de Ise-yama), á cuyas inmediaciones hay frescos y sombríos bosquecillos y varias pequeñas casas de té, como es costumbre general en todos los templos del Japon. Conviniendo aquel sitio á mi intento, me propuse colocar en él mi campo aprovechando la parte despejada de la meseta de la colina que está entre el templo y un pequeño panteon, cuyos monumentos tumularios se levantan en la vertiente que mira hácia Yokohama.

No me fué difícil obtener la anuencia del propietario de la menos mala de aquellas casuchas y la mas inmediata al sitio conveniente, para alquilarme la habitación y un terreno anexo que por fortuna era el que mas me había agradado. El sitio escogido llenaba, en efecto, todas las condiciones del caso, pues casi en el vértice de la colina, presentaba un horizonte despejado en todas direcciones, distando solo un centenar de metros de la habitación. Por el Norte y el Noroeste dominaba la bahía cuyas tranquilas aguas se extienden al pié de aquellas eminencias desde el fuerte artillado de Ota, bañando las playas y los muelles de Yokohama, hasta el límite de la vista mas allá de las colinas del Bluff. Por el Este desde la falda misma de Nogue se veían las primeras casas de la ciudad con sus ligeras construcciones de madera, sus calados muros cubiertos á veces de un barniz

oscuro y brillante que les dá el aspecto de hierro gruñido, y sus techos de negras tejas. Por el Sur y Oeste se elevaban en gigantesco anfiteatro las verdes y risueñas colinas que hasta los confines del horizonte se ven salpicadas de hermosas quintas y de vistosas arboledas, limitando aquel bello panorama por el lado del Oeste el erguido y blanquísimo vértice del Fusi-yama, que descuella sobre su azulada base de montañas.



Templo de Nogue-no-yama.

La perspectiva que se disfruta desde la cima de Nogue-no-yama era en verdad magnífica; pero en cambio realmente aterradora para el próximo invierno la que me ofrecía la desmantelada habitación en que iba á alojarme. Una delicada armazón de madera, cuyas paredes exteriores consistían en ligeros y calados bastidores

cubiertos de impermeable papel japonés, y cuyos tabiques inferiores no eran mas que bastidores idénticos sirviendo de sosten á tejidos de seda con pinturas de flores y de animales; he aquí todo el abrigo que me prometia aquella casa, lo mismo que cualquiera otra de las inmediatas, para los peores meses de una estacion que comenzaba á anunciarse bastante rigurosa. Desgraciadamente todas las casas japonesas están construidas de la misma manera, de suerte que, aunque hubiera tomado alguna dentro de la ciudad ó en cualquiera otro sitio menos descubierto que la colina de Nogue, habria aventajado muy poco en cuanto á defensa contra el frio, y hubiera hallado el inconveniente de quedar á mayor distancia del campo astronómico, inconveniente tanto mas grave cuanto que la mayor parte de las observaciones que iba á practicar en él, tendrían lugar en las altas horas de la noche.

Fué, pues, preciso resignarme á arrostrar un sufrimiento físico que no se podia evitar; aunque fué grande en efecto, lo hallé preferible mil veces al padecimiento moral que me atormentó desde mi patria de México hasta el 9 de Diciembre, padecimiento originado por el temor de que fuese á fracasar por cualquier accidente invencible el objeto de la Comision, á pesar de mi voluntad inquebrantable de luchar sin tregua contra todo obstáculo que se presentase en mi camino.

Segun dije antes, el propietario se manifestó anuente para alquilarme tanto su casa como el terreno adyacente; pero me dijo al mismo tiempo, que no podia ponerme en posesion ni de la una ni del otro sin permiso de la autoridad, por estar situadas ambas propiedades fuera de la demarcacion extranjera.

Volví en consecuencia, al Palacio del Gobierno local con el fin de exponer al Sr. Kogo la dificultad en que me hallaba, y para indicarle que pues él mismo creia que de un momento á otro deberia recibirse de Tóquio

la anuencia del Emperador, se sirviese autorizarme para dar principio á la construccion del observatorio en Nogue-no-yama, en donde habia encontrado un sitio á propósito para el objeto, y una casa que, aunque muy poco abrigada, podria servirme de habitacion temporal á falta de otra mejor.

El Secretario Sr. Kogo me repitió sus ofertas, diciéndome que, efectivamente el Gobierno de Kanagawa esperaba de un instante á otro instrucciones respecto de mí; y que inmediatamente que llegasen mandaria llamar al propietario para ordenarle que desocupase su casa y que con el terreno inmediato la pusiese á mi disposicion.

A esto contesté suplicándole que solo autorizase á aquel hombre para arrendarme sus propiedades, pues habia convenido con él en que así se hiciese y no deseaba ocasionar gasto alguno al Gobierno de Kanagawa, como parecia deducirse de la promesa de poner por su cuenta aquel sitio á mi disposicion. Añadí que los cinco ó seis dias que solamente habian trascurrido desde la fecha de mi primera visita, bien comprendia yo que no era tal vez suficientes para la resolucion de mi solucion por parte del Gobierno de S. M. I. tan lleno de atenciones preferentes; pero que sirviese disimular mi impaciencia, hija solo de la necesidad en que me hallaba de proceder con toda actividad, so pena de no contar con el tiempo suficiente para terminar todos mis trabajos preliminares. Le dije, por último, que el constructor Mow-Cheong y los muchos obreros japoneses que trabajaban en mi observatorio, habian terminado todo lo que era posible construir en sus talleres, urgiéndome por tal motivo para que se les designase el sitio en que debia armarse la estacion y ejecutarse las construcciones de piedra.

A todas estas razones contestó el Sr. Kogo manifestando comprender perfectamente toda la impaciencia que con sobrado fundamento debia agitarme, y

me ofreció de nuevo hacer cuanto estuviera en su mano de acelerar la resolución de este asunto así como para secundar mis propósitos; pero al mismo tiempo me dió á entender que nada definitivo podia acordar el Gobierno de Kanagawa sin la prévia formalidad expresa del Emperador.

Confieso que ya empezaba yo á alarmarme por una demora que no era ciertamente dilatada en circunstancia normales pero que en las mias podria ser de fatales consecuencias. Pasé en esa época dias verdaderamente amargos; porque ademas de mi justificada impaciencia, el cielo de Yokohama solia entoldarse por completo, desmintiendo su proverbial serenidad.

Por lo comun reina allí un viento arrasante del Oeste, muy frio en el invierno por venir de las montañas dominadas por el Fusi-yama, pero que mantiene despejada la atmósfera oponiéndose á la aglomeracion de los vapores del oceano. Mas cuando deja de soplar el viento dominante ó cuando sopla el del Norte suele cubrirse el cielo por varios dias, resolviéndose el temporal en lluvia ó nevadas. Hácia el fin de Noviembre se experimento uno de esos temporales, cuya duracion fué casi de una semana, siendo tal la aglomeracion de nubes que en todo ese tiempo no pudimos ver el sol ni mucho menos las estrellas.

En medio de tales condiciones fácil es comprender el estado que guardaria mi ánimo. Haber hecho con felicidad y con extremada rapidez un viaje tan largo; haber llegado al lugar de mi destino con la anticipacion extrictamente necesaria á la verdad, pero en rigor suficiente; y por último haber sido recibido por las autoridades del país con tan benévola deferencia, para ir tal vez á fracasar por alguna de esas dificultades que no es dado al hombre vencer, era una consideracion que me mantenía en continúa angustia. Tranquilo ante mí mismo con la conciencia de haber hecho cuanto era

necesario para alcanzar el buen éxito de mi misión, me atormentaba, sin embargo, la idea de que allí como en cualquiera otra parte, existía el peligro evidente e invencible de que una de esas tormentas pasajeras viniese á nulificar todos mis esfuerzos.

Pasando alternativamente de la confianza al temor, del temor a la esperanza, y procurado adivinar las leyes físicas locales que presidían a esos nublados empleaba yo mi tiempo con una actividad febril ya visitando los talleres de Mow-Cheong, ya demarcando en las cumbres de Nogue-no-yama el trazo más favorable para mi observatorio, ya informándome en mi hotel de si habían llegado para mí cartas o telegramas de Tóquio, ya haciendo algunos cálculos astronómicos preliminares ó preparatorios, ya por último consultando el barómetro y el termómetro para tratar de deducir de sus indicaciones el estado probable de la atmósfera en los días siguientes. Jamás vió el agricultor con tan profundo espanto la negra nube que amenaza descargar una lluvia de granizo sobre plantío naciente, nunca templó el marino con tanto terror los anuncios de la tormenta en medio del océano, como veía yo aquellas impenetrables masas de nubarrones parduzcos formando una inmóvil y anchurosa bóveda sobre la ciudad. El agricultor, en efecto, solo tenía que temer por su fortuna, el marino creía únicamente amenazada su existencia; pero para mí la amenaza era todavía más formidable, puesto que ponía en peligro el prestigio que ante el mundo científico intentaba conquistar mi patria.

En uno de esos días, era el 19 de Noviembre al volver á mi alojamiento tuve la noticia de que S. E. el Gobernador de Kanagawa en persona, acompañado del Vice-gobernador y de sus secretarios, había estado allí con el fin de hacerme una visita, y no habiéndome encontrado me habían dejado sus tarjetas. Esta nueva me llenó de alegría, porque supuse desde luego que un

acto tan deferente de parte de las autoridades indicaba sin duda alguna que habian recibido instrucciones del Emperador favorables á mi mision, y cuya llegada era cada dia mas apremiante. Dispuse en consecuencia corresponder en la mañana misma del dia siguiente á la cortesía de S. E., pagandole su visita en compañía de todo el personal de la Comision.

Se hizo en efecto así, y aunque S. E. el Gobernador Nakáshima Nobuyuki no estaba en su palacio en el momento de nuestra llegada, fuimos introducidos á un salon en que nos recibieron el Vice-gobernador Sr. Santo Naoto y el Sr. Kogo, á quienes presenté individualmente a todos los miembros de la Comision.

El Sr. Santo Naoto, como casi todos los funcionarios públicos del Japon, vestia á la europea, y como el frio era bastante intenso, llevaba algunas pieles sobre su traje. Es un hombre de treinta y cinco á cuarenta años, de un aspecto simpático, de un trato afable, y dotado de una fisonomía franca y abierta que nos fué en extremo atractiva. Comprendia la lengua inglesa aunque la hablaba poco de suerte que si bien el Sr. Kogo me trasmitia en inglés sus palabras, casi no era necesario que le tradujese al japonés las mias.

Me dijo el Sr. Santo Naoto que no tardaria en llegar S. E. el Gobernador, y que como tendria mucho gusto en vernos, nos suplicaba que lo esperasémos algunos minutos, pues habiendo recibido órdenes del gobierno de S. M. I. para que se me facilitasen de todas maneras mis operaciones deseaba S. E. que le indicase yo todo cuanto pudiera necesitar.

Naturalmente esperé gustoso, conversando con el Sr. Santo Naoto, la llegada del Gobernador, quien no se hizo esperar mucho tiempo S. E. Nakáshima Nobuyuki, Gobernador de Kanagawa, es un hombre de cuarenta años poco mas ó menos, de mediana estatura, de tipo japonés muy marcado y cuyas maneras fáciles y corteses

sin encojimiento y sin altivez, manifiestan desde luego á un hombre que ha viajado mucho y que á residido en países extranjeros rodeado de una sociedad escojida. Este despejo cortesía y buenas maneras se nota casi sin excepcion en todos los funcionarios japoneses; porque el Gobierno protege bastante los viajes de sus súbditos distinguidos, y segun me han asegurado, confia siempre los altos puestos públicos á las personas que por haber habitado en países extranjeros, estan mas al tanto de los descubrimientos modernos y de la cultura del mundo civilizado. Este es sin duda alguna uno de los medios que mas poderosamente han contribuido á conservar el órden y á crear en el Japon un espíritu de verdadero progreso que es ciertamente asombroso, dado el corto número de años trascurridos desde que está en contacto con el resto del mundo.



S. E. Nakáshima Nobuyuki, Gobernador de Kanagawa.

—He recibido instrucciones de la capital me dijo el Sr. Nakáshima luego que hubieron pasado las presentaciones y cumplimientos de costumbre, para proporcionar al honorable Gefe de la Comision astronómica mexicana todos los medios que sean necesarios para facilitarle el desempeño de su interesante mision. Con el objeto de participárselo así, y de ofrecer la cooperacion del Gobierno, he visitado ayer á S. E., aunque sin haber tenido el gusto de encontrarle; mas espero que ahora se servirá decirme que es lo que puede hacerse con aquel fin en el concepto de que las órdenes que tengo son terminantes para tratar de remover cualquiera dificultad que pudiera presentarse á S. E.*

—Acabo de saber por el Sr. Vice-gobernador, le contesté, las benévolas disposiciones de S. M. I. hácia nosotros, disposiciones que agradeciéndolas en extremo no me sorprenden, porque las esperaba así de la reconocida ilustracion del Gobierno de este país; y solo ruego á S. E. que se sirva manifestarlo así S. M. I. á nombre de mi Gobierno. Siento infinito no haber tenido el mas ligero antecedente de la visita de S. E., pues me habria hecho el honor de esperarle como ahora me hago de corresponder a su atencion. En cuanto á las ofertas de S. E., me complazco en decirle que habiendo obtenido la autorizacion oficial para establecer mi campo en cualquiera lugar del Imperio, confie en no causarle ya molestia alguna.

—Sé por el Sr. Kogo que V. E. parece haberse decidido para ese objeto por las altura de Nogue-no-yama, en lo cual no hay dificultad alguna; pero como las casas inmediatas pertenecen á gentes pobres, y en consecuencia son tan estrechas como incómodas para la estacion, si V. E. desea ocupar alguna otra de las que

*Desde que fui recibido oficialmente por el Gobierno, la cortesía de los funcionarios japoneses me dió por lo general el tratamiento de *Excelencia* tanto en las conferencias como en las correspondencias oficiales.

existen no lejos de allí, y entre ellas la mia, le ruego se sirva indicármelo para que se mande poner á su disposicion la que designe.

—Mi primer propósito, respondí, fué el de practicar mis observaciones en la capital de Imperio, teniendo ya establecida otra estacion á cargo del Sr. Jimenez en la colina del Bluff al Sureste de Yokohama pero tuve que desistir de ese intento por ser ya sumamente corto el tiempo que falta para el 9 de Diciembre, y no ser en consecuencia posible diferir ni por un solo dia el principio de las construcciones. Por esta razon decisiva me he fijado en la eleccion de Nogue-no-yama, punto que reúne a todas las condiciones necesarias para una buena estacion la ventaja inestimable en mis circunstancias de no estar muy distante del lugar en que se han estado ejecutando las obras de carpintería. Por lo que respecta a la habitacion, no deseo en manera alguna causar molestias á nadie, y mucho menos á V. E., agradeciendo en todo lo que vale su benévola oferta. La casa que tengo contratada no es grande ni cómoda en verdad; pero suficientemente ámplia, para las dos ó tres personas que nos instalaremos en ella, y tiene ademas la ventaja de su proximidad al sitio á propósito para erigir el observatorio. Por otra parte, unos cuantos meses se pasan de cualquiera manera, y sufriremos con gusto y casi sin abrigo el rigor de la estacion, con tal de que se logre el objeto con que nuestro Gobierno nos ha enviado al país de V. E.

—Es ciertamente lamentable que esté tan inmediato el día del tránsito de Vénus, dijo el Sr. Nakáshima, porque en Tókió hallaria V. E. muchos lugares que me parecen propios para establecer un observatorio, entre otros los grandes templos edificados en eminencias, la ciudadela y los jardines mismos del Emperador. Tambien allí se encontraría casas extensas y cómodas en que podria instalarse de una manera mucho mas

conveniente para pasar el invierno que en las pequeñas habitaciones de Nogue-no-yama; pero sujetándome á la eleccion y á los deseos de V. E., llamaré inmediatamente al propietario de la casa y del terreno para autorizarlo á celebrar el contrato de arrendamiento, repitiendo por mi parte á V. E. que ahora ó mas tarde puede hacer otra eleccion, con la seguridad de que todo se le facilitará.

Y yo manifiesto á V. E. de nuevo mi reconocimiento, le contesté protestándole que aprovecharé su buena voluntad si fuere necesario. Por ahora tengo el gusto de decirle que si S. M. I. desea enviar algunos jóvenes á nuestros observatorios para que hagan en ellos su práctica de astronomía, como sé que ha enviado otros á los campos de las Comisiones Americana y Francesa, tendré el mayor agrado en recibirlos y en suministrarles todos los datos y explicaciones que deseen.

—Trasmitiré al Gobierno de S. M. I. la oferta de V. E., no dudando de que se apresurará á aceptarla con gratitud como muy benéfica para la instruccion de nuestros jóvenes marinos ó de los empleados del Ministerio de la Educacion.

—Deseo sinceramente que así sea, le dije, y solo me falta preguntar á V. E. si me será permitido enarbolar el pabellon de mi país en nuestras dos estaciones.

—En esto no hay la menor dificultad, respondió el Gobernador, desde el momento en que V. E. y sus compañeros son recibidos oficialmente como una Comision científica enviada á este Imperio por el Gobierno de México, es indudable que están autorizados para enarbolar su bandera; y daré las órdenes para que sea guardada y respetada como corresponde.

Tal fué en resúmen la conversacion que puede llamarse oficial entre el Sr. Nakáshima Nobuyuki y yo. Nos detuvimos todavía algunos instantes hablando de generalidades ó de cosas mas ó menos indiferentes, retirandonos en seguida sumamente complacidos de una

visita cuyo resultado habia sido el de destruir la única dificultad que existia para nuestra instalacion definitiva. S. E. el Gobernador nos acompañó cortesmente hasta la puerta de la escalera, y el Vice-gobernador Sr. Santo Naoto bajó acompañándonos hasta la puerta exterior del palacio que comunica con los jardines que le rodean.

Inmediatamente procedí á la demarcacion definitiva de la planta de observatorio en la cima de Nogue-no-yama, á fin de que sin pérdida de tiempo se abriesen los cimientos de los postes de piedra destinados á servir de apoyo á los instrumentos, y para que se comenzase á armar la parte de madera ya terminada. Autorizado el mismo dia por el Gobierno de Kanagawa el propietario del terreno y de la casa inmediata para llevar á cabo el arrendamiento proyectado, quedó desde luego celebrado el contrato, y se pudo dar principio á las obras de albañilería.

El dia 21 de Noviembre recibí un telégrama y una carta de Mr. Bingham invitándome con toda la Comision para un banquete en su casa el dia 23, y para ser presentado oficialmente á S. E. Teráshima Munéno-ri, ministro de Relaciones de S. M. I. Contesté aceptando y dando las gracias á nuestro distinguido amigo; y cité á todos los miembros de la Comision para el dia y la hora indicados por Mr. Bingham. Tambien me envió copia de la anuencia de aquel funcionario para el establecimiento de mi campo. Estos documentos constan en el apéndice VIII.

Otras de las personas á quienes visité desde los primeros dias de mi residencia en Yokohama, en virtud de recomendaciones de que era portador para ellas, fueron S. E. el Sr. D. Emilio de Ojeda, ministro de España, y S. E. el Sr. D. J. F. Elmore, representante del Perú. De ambos señores recibí marcadas muestras de atencion y sinceras ofertas de prestarme sus servicios. El Sr. de Ojeda sufría una enfermedad larga y dolorosa que no

permitiéndole salir de su casa, le impidió corresponder á mi visita, por lo cual me envió sus excusas; pero se sirvió invitarme mas tarde para concurrir á una agradable tertulia, organizada por su estimable señora, que tuvo lugar en la legacion española, y á la que tambien concurren varios oficiales superiores de las secciones de la marina y de ejército inglés estacionados en Yokohama.

El Sr. Elmore obsequió á toda la Comision con un convite, que á nuestra vez correspondimos, reinando en ambos la cordial franqueza de quienes se miran como hermanos por la raza, por el idioma y por las opiniones. Este jóven y hábil diplomático nos hizo el favor de estrechar su amistad con nosotros, manifestándonos constantemente el deseo de que México entrase en relaciones con el Japon, á lo que segun decia estaba muy bien dispuesto el Gobierno de este Imperio.

Tanto por esta opinion del Sr. Elmore, apoyada sin duda alguna en indicaciones que le fueron hechas en ese sentido, como por las atenciones de que fuí objeto por parte del Gobierno Imperial, y aun por las conversaciones que mas tarde tuve con sus altos funcionarios, creo en efecto que habria sido muy fácil dejar allí establecidas las relaciones de amistad y comercio que juzgo tan benéficas para ambos países, segun lo he indicado anteriormente. Pero no llevando al efecto la necesaria autorizacion de mi Gobierno, con sentimiento manifesté á mi buen amigo el Sr. Elmore que carecia de facultades para entablar esta clase de negociaciones, pues no tenia yo mas que una mision puramente científica.

El dia señalado por Mr. Bingham, y ya bastante tranquilo por estar notablemente adelantados los trabajos de la construccion de los observatorios, tuvimos el gusto de concurrir á la legacion anglo-americana en la capital. La señora y las señoritas Bingham nos recibieron con su habitual amabilidad, haciendo dignamente los honores de su casa. Tambien estaba allí el Ministro de

la Gran Bretaña, á quien fuimos presentados por Mr. Bingham, pero se retiró antes de comer, no sé si por no estar invitado, ó porque no creyera conveniente concurrir á un festin dado en honor de los ciudadanos de una nacion que no mantiene actualmente relaciones diplomáticas con la Inglaterra.

En este convite fuimos muy obsequiados por Mr. Bingham y su estimable familia. El entusiasta ministro anglo-americano, que maneja admirablemente su idioma, pronunció elocuentes brándis en honor de México, de su Gobierno y de la Comision Mexicana que, obediente á la noble emulacion de este país, llevaba su contingente de ciencia allí donde todo el mundo civilizado se habia dado cita para resolver uno de los problemas de mas comun y universal interés. Yo procuré contestar las palabras de Mr. Bingham brindando á la prosperidad de su patria, á la eterna fraternidad de las dos grandes Repúblicas de Norte América, y al progreso moderno que ha construido al través del territorio americano *el gran puente de hierro* que enlaza los dos oceanos, y sin el cual me habria sido absolutamente imposible asistir puntual á la cita del mundo civilizado. El ministro cerró el festin con estas lacónicas y elocuentes palabras: «Go and work for humanity!»

Despues del convite me recordó Mr. Bingham que era ya la hora de presentarme á S. E. Teráshima Munénori, y nos dirigimos al Ministerio de Relaciones en donde nos esperaba el ministro japonés.

Este departamento de la administracion se halla establecido en uno de los antiguos y suntuosos palacios de los dáimios ó príncipes feudales. Es Vastísimo: anchurosos patios dividen el edificio en diversos cuerpos, y en cada uno de ellos largas galerías cubiertas se extienden en direcciones rectangulares comunicando por ambos lados con amplios y numerosos salones en los que probablemente están las oficinas dependientes del ministerio.

Algunos servidores nos condujeron al despacho de S. E., sencillamente amueblado al estilo europeo, y en el que varias estufas daban al ambiente una temperatura muy agradable respecto del frío que reinaba en el exterior.

Las casas japonesas, según lo he indicado en otra parte, tienen una construcción que se presta mal al abrigo, y sobre todo al uso de las chimeneas tales como se construyen en Europa, pues con ellas habría á cada instante el peligro de un incendio. La estructura de las habitaciones es, en efecto, comparable á la de una jaula forrada de papel, ó de seda, y a veces con algunos cristales. Figúrese también el lector que las piezas no están separadas unas de otras mas que por delgados tabiques movibles, los cuales consisten en ligerísimos bastidores de madera semejantes á los de nuestras vidrieras por la forma, aunque de mayores dimensiones, y en los que los cristales están reemplazados por telas de seda cubiertas de bellas pinturas, ó por hojas de un papel fuerte, trasluciente y casi impermeable.* Cada tabique se compone de dos ó tres partes, que deslizándose sobre el piso con un ligero esfuerzo de la mano, pueden cambiarse de colocación ó aun reunirse en un solo lugar, y permiten en consecuencia la comunicación de dos piezas contiguas por medio de una puerta formada por la separación de una de estas partes del tabique, y que por tanto se puede situar en donde se cree mas conveniente. La supresión total de los tabiques convierte en un solo salón el conjunto de todas las piezas contiguas.

*Los japoneses fabrican muchas clases de papel, todas muy resistentes, y construyen con este material diversos útiles como pañuelos, servilletas, etc. Sus paraguas, que tienen gran duración, están hechos también de un papel muy fuerte é impermeable adornado con pinturas de colores vivos. Las varillas de estos paraguas son de bambú.



S. E. Teráshima Munénori Ministro de Negocios Extranjeros del Japon.

No sería fácil dar una idea del primor con que por lo general están trabajados los bastidores, algunos de los cuales constituyen verdaderas obras maestras de ebanistería, pues los carpinteros japonesos son sumamente hábiles. Casi siempre están hechos de varillas finísimas, con aristas perfectamente cortadas, formando mil figuras y dibujos del mejor gusto y barnizadas con las famosas lacas que ningun otro pueblo ha podido imitar.

En el despacho de S. E. Teráshima Munénori habia la gran mesa redonda circundada de sillas, que constituye el estrado conforme á la costrumbre japonesa. Pocos momentos despues de que habiamos sido introducidos á aquel gabinete, se abrió una parte del tabique y apareció detras de ella S. E. vestido á la europea, y acompañado por su secretario intérprete, con traje japonés.

El Sr. Teráshima representa tener unos cincuenta años: su estatura es mediana, su fisonomía tiene la gravedad propia de toda persona consagrada á las difíciles tareas del gobierno, su mirada serena y no desprovista de firmeza, es sin embargo un poco melancólica. El ligero encorvamiento de su cuerpo y algunas canas que blanquean en su cabeza y en su poblada barba, que lleva cortada al estilo inglés, anuncian una vejez prematura en este personaje notable del Japon, quien, segun dicen, ha prestado á su patria, antes de ser ministro del Emperador, importantes servicios como diplomático en diversos países extranjeros.

Mr. Bingham me presentó á S. E. como Sub-secretario de Estado en México y como Presidente de la Comision astronómica mexicana, invitandome en seguida para que yo le presentase á los demas miembros, lo cual hice por el órden de su categoría en la Comision. El Sr. Teráshima nos estrechó la mano uno á uno, haciéndonos despues sentar en su compañía al derredor de la mesa, y por medio del intérprete comenzó la conversacion poco mas ó menos en estos términos.

—Tan pronto como supe por S. E. el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos y por el Gobierno de Kanagawa la llegada de la Comision mexicana bajo la presidencia de V. E., comuniqué instrucciones á S. E. Nakáshima Nobuyuki para que de todas las maneras que estuvieren á su alcance se facilitase á V. E. el desempeño de la noble mision que le condujo á este país, pues S. M. el Emperador se propuso desde luego que ningun obstáculo que estuviere en su mano evitar pudiera oponerse al logro de tan elevado intento.

—S. E. el Gobernador de Kanagawa, le respondí, cumpliendo sin duda con las instrucciones que de V. E. tenia recibidas, me hizo la honra de ir personalmente á hacerme una visita con el fin de participarme, las benévolas disposiciones con que el Gobierno de S. M.

I. J. se proponía acoger á la Comision mexicana. Por desgracia no me hallaba yo en mi alojamiento cuando S. E. se presentó en él; pero al dia siguiente tuve el honor de corresponder á su visita, y de manifestarle á nombre de mi Gobierno, para que se sirviese trasmitirla al de S. M. I. J. mi profunda gratitud por tanta deferencia. Hoy me complace en repetir directamente á V. E. la misma manifestacion.

—Esta acogida, dijo el ministro, no es mas que el cumplimiento de un deber para con los representantes de la ciencia; y permítame V. E. que le pregunte si ya ha elegido definitivamente el sitio de su observatorio, como parece indicarlo el Gobierno de Kanagawa en sus informes.

—Diré á V. E., contesté, que mi primer propósito era el de hacer yo la observacion en esta capital, y que el Sr. Jimenez estableciese su estacion en Yokohama. Esto último se ha llevado á efecto, y puede decirse que los Sres. Jimenez y Fernandez están ya instalados en la colina del Bluff dentro de la demarcacion extranjera; pero en cuanto á la estacion que yo debia ocupar con el resto de la Comision, demoras que no ha estado en mi mano evitar, me impiden instalarla en esta ciudad, y por lo mismo me he decidido hace pocos dias á instalarla en la colina de Nogue inmediata á Kanagawa. Con la autorizacion de S. E. Nakáshima Nobuyuki, he tomado en arrendamiento, con tal fin, el terreno á propósito y una casa pequeña muy próxima á él.

—Estos son, en efecto, los informes que tengo, y siento mucho que se vea V. E. obligado á alojarse en una de esas casas tan reducidas y tan incómodas; pero si cree V. E. que es todavía tiempo oportuno de hacer otra eleccion y las necesarias construcciones procediéndose con toda actividad, le ruego que me lo indique para que inmediatamente se le proporcione una habitacion mas digna de V. E.

—Gracias, señor, le contesté. Igual oferta me hizo S. E. el Gobernador de Kanagawa, mas no me fué posible aceptarla, en primer lugar por temor de abusar de la benevolencia de los funcionarios públicos de este país, y en segundo lugar porque me sería preciso buscar otro sitio que reuniese las condiciones indispensables para su objeto, y esto exigiria un tiempo de que ya no puedo disponer. Por otra parte, la construcción de mi campo está ya bastante avanzada en Nogue-no-yama.

—El honorable presidente de la Comisión mexicana, dijo Mr. Bingham dirigiéndose al ministro japonés, necesita sin duda ponerse pronto en correspondencia con las Comisiones Americana y Francesa que estan en Nagasaki y me atrevo á esperar que V. E. le facilitará desde luego el uso del telégrafo.

El Sr. Teráshima hizo una señal de asentimiento, y sacando una cartera escribió en ella algunas palabras.

—El Gobernador de Kanagawa, me dijo en seguida, manifestó en su informe que V. E. estaba dispuesto á admitir como practicantes en sus estaciones á los jóvenes que el Gobierno designase. Doy por esto á V. E. las gracias, y el Gobierno de S. M. I. aprovechará esa buena disposición en beneficio de nuestra juventud.

—Así lo dije en efecto, le respondí, y me complazco en repetir mi oferta. También manifestaré á V. E. que dentro de ocho años se verificará otro tránsito de Vénus, el cual será visible en mi país; y desearia yo que entonces el Gobierno de S. M. I. enviase á México una Comisión astronómica japonesa para que mi Gobierno tuviera la oportunidad de recibirla tan dignamente como ha sido aquí recibida la mexicana.

—Debemos desear que así se haga, contestó en Sr. Teráshima inclinándose en señal de darme las gracias, por el doble motivo de que se nos presentaria entonces la ocasion de corresponder á la visita de los mexicanos, y porque el envío de una Comisión japonesa á México

sería el indicio de que la ciencia astronómica estaba ya suficientemente adelantada en el Japon.

Entretanto algunos criados habian puesto sobre la mesa un servicio de té; y antes de acercarnos á tomar esta bebida nacional cediendo á la invitacion del Sr. Teráshima Munénori, Mr. Bingham dió fin, por decirlo así á la conferencia oficial, con estas palabras: En nombre del pueblo americano y de su Gobierno me complazco en manifestar á S. E. el de Negocios Extranjeros de S. M. I. J. los sentimientos de gratitud que merece la acogida que ha dispensado á la Comision científica enviada por la República hermana de los Estados Unidos.

El ministro japonés se inclinó de nuevo; y en seguida á una indicacion suya, sirvieron los criados el té en las pequeñas y finísimas tazas de la inimitable porcelana que usan en el Japon las personas acomodadas ó de rango para tomar esa aromática infusion. Cada taza está colocada sobre un *o-cha-dai*, que es una especie de apoyo ó sosten de madera y laca, de una forma general cónica, cuya base inferior es de unos 20 centímetros, teniendo la superior solo el diámetro bastante para sostener pequeño fondo de la taza. La altura de este apoyo es de 8 á 10 centímetros.

La costumbre japonesa es tomar sin azúcar el té ú *o-chá* como le llaman los japoneses, de suerte que no es generalmente agradable para las personas que no están habituadas á tomarlo así, sobre todo cuando la infusion proviene de la planta escogida que por lo comun no se vende a público á causa de su elevado precio, y que era con lo que el Sr. Terashima nos obsequiaba. A pesar de esto ninguno de nosotros rehusó la invitacion, apurando todos el aromático licor un tanto amargo. Mr. Bingham me aseguró que el té de esta calidad no puede conseguirse sino á precios fabulosos, pues generalmente se reserva para el consumo de la familia imperial y para los grandes señores.

Este té ú o-chá, aunque proviene de la misma planta que el de la China, es en realidad muy diferente de este á causa del diverso beneficio que se le dá. El del Imperio Celeste se tuesta mucho, y con esta operacion pierde gran parte de su aroma y produce una infusion mas oscura y mas amarga que el del Japon. Este último, cuyo uso comienza ya á introducirse en los Estados Unidos y en Europa, es sumamente agradable tomado con azúcar: su color es el del topacio y su aroma delicado en extremo. Creo que en México tendria mucha aceptacion, pues por lo regular en este país se toma el té menos cargado que en el extranjero.

Mientras gustábamos el o-chá se hizo la conversacion mas general y casi enteramente libre de la etiqueta propia de la conferencia oficial. El Sr. Teráshima me hizo algunas preguntas sobre la periodicidad de los tránsitos de Vénus, á lo que contesté indicándole que este fenómeno está sujeto á dos períodos muy desiguales, el uno de ocho años y el otro de mas de un siglo. Que íbamos á entrar en el primero de estos períodos, debiendo verificarse un tránsito el 9 de Diciembre próximo, y el siguiente el 6 de Diciembre de 1882; pero que despues no se presentaria el mismo fenómeno sino hasta el mes de Junio de 2004, de suerte que mientras la generacion actual podia observar dos veces el paso de Vénus por el disco del sol, la venidera no veria ni uno solo.

En seguida me habló el ministro de lo mucho que era de sentirse la falta actual de relaciones entre su país y el mio, haciendo alusion al gran consumo que tiene en el Asia nuestra plata acuñada, é indicándome lo conveniente que seria para los dos países el establecimiento de relaciones directas.

A esto le contesté que desde mi llegada al Japon me habia yo convencido de la utilidad de estas relaciones, pues siendo aquel país la parte del Asia mas próxima á nuestras costas, podriamos enviarle fácilmente,

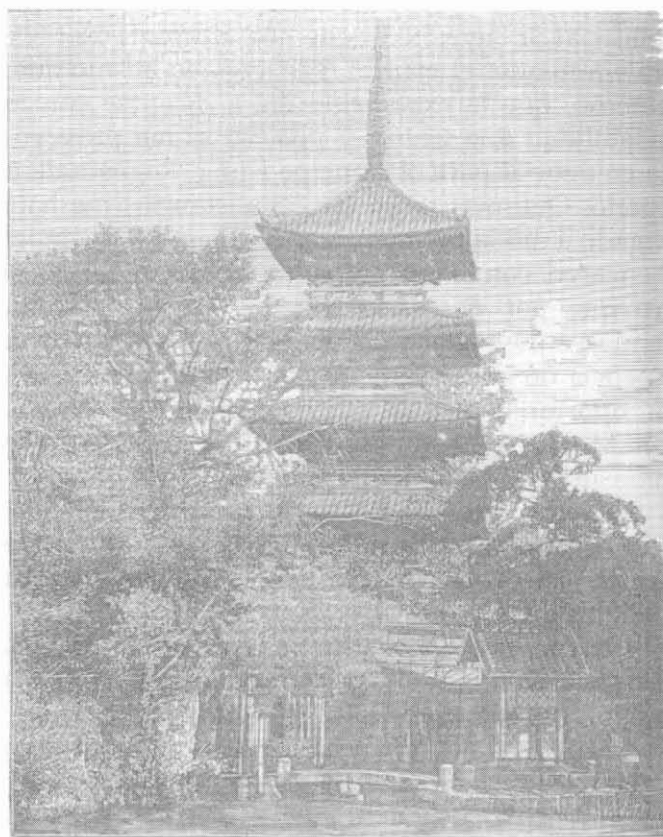
ademas de la plata, muchas de las producciones de nuestros Estados occidentales en cambio de los numerosos artículos de la industria japonesa. Que de vuelta á mi patria me proponia informar á mi Gobierno acerca de las recíprocas ventajas que hallarian México y el Japon en la celebracion de un tratado de amistad y comercio, cuidando á la vez de hacerle presente las indicaciones de S. E. que manifiestan la buena disposicion en que para ello se encuentra el Gobierno de S. M. I. J.

Entonces aproveché tambien la ocasion para explicar al Sr. Teráshima que cuando partí de México para emprender el viaje al Asia, creia lo mismo que mi Gobierno, que la expedicion iba á dirigirse con toda probabilidad á la China, y por eso se me proveyó de una credencial para el príncipe Kung, Regente de este Imperio. Que mas tarde las circunstancias me habian obligado á dar la preferencia al Japon para desempeñar mi encargo, con lo cual no podia menos de felicitarme; pero que por desgracia esta resolucion tuvo lugar cuando ya me hallaba distante de mi patria, y en consecuencia no era posible que mi Gobierno me enviase con oportunidad una nueva credencial dirigida al de S. M. I. J., atencion que no habria omitido en otras circunstancias. Finalmente, que estaba yo seguro de que mi Gobierno, tan pronto como tuviera conocimiento de lo ocurrido, se apresuraria á dirigirse al del Japon para darle las gracias por lo benévola acogida que de él habiamos recibido.

Pocos momentos despues nos levantamos para retirarnos. El ministro japonés nos acompañó hasta la escalera, y el secretario hasta la puerta del edificio.

Mr. Bingham me invitó á entrar en su carruaje para que hiciésemos una visita al gran templo de Asaksa, siguiéndonos todos mis compañeros en sus *dgin-rik-shá*, y dió orden al conductor para que pasara por las partes de la ciudad mas abundantes en palacios de los antiguos dáimios.

Durante todo el trayecto, y á la vista misma de aquellos soberbios edificios, tuvo la complacencia de referirme la historia de los últimos sucesos de la revolución, y la de aquellos príncipes opulentos reducidos hoy á la simple condicion de miembros de la primera nobleza, pero despojados del inmenso poder que ejercian hace pocos años.



Gokai-no-to (Torre de 5 pisos) cerca del Templo de Asaksa en Tokio.

Muy incompetente es mi pluma para repetir aquí las reflexiones tan elocuentes como filosóficas con que acompañaba Mr. Bingham sus descripciones de la riqueza y del fasto que ostentaba aquella nobleza altanera en la época de su grandeza, y sus narraciones del aniquilamiento del poder feudal que veíamos representado en los restos todavía soberbios y amenazadores de aquellos palacios.

A sus palabras creía yo ver agitándose en torno de la morada de su caudillo, á millares de soldados cubiertos con sus ricas armaduras de piel endurecida y con sus brillantes arreos militares; á centenares de nobles de las clases secundarias, que se distinguían de la multitud por los dos sables ceñidos con un ancho cinturón sobre el traje talar que desdeñosamente iban arastrando por el polvo de las calles; á las bellas jóvenes que formaban parte del cortejo, adornadas con vistosos y riquísimos trajes de seda terminados en larga cauda, y ostentando las joyas, las flores y las telas finísimas de sus tocados.

Nada de eso existe hoy; pero si el pueblo japonés ha dejado de contemplar maravillado las ruidosas fiestas cuyos crecidos gastos sostenía con el sudor de su frente, y en las que tantos magnates ociosos iban á hacer alarde de un lujo desenfrenado y corruptor, ha conquistado en cambio el gran progreso de un gobierno fuerte y unitario que contiene los desmanes de las clases privilegiadas, que reparte con equidad los cargos del Estado, que difunde por todas partes los beneficios de la educación, que ha aceptado de buena fé la amistad y la cultura de las demás naciones, y que finalmente asegura á ese mismo pueblo ordenado y laborioso la propiedad de su trabajo y el bienestar que es su consecuencia.

Ya casi al ponerse el sol llegamos al templo de Asaksa, á cuyo derredor se agrupan las arrogantes tumbas de los Shogun. Allí Mr. Bingham continuó hablándonos del poderío que llegaron á adquirir estos

usurpadores de la autoridad imperial, y cuya grandeza se comprende al contemplar los soberbios y valiosos monumentos de bronce bajo los cuales descansan sus cenizas. La incierta claridad del crepúsculo disminuida todavía mas por el espeso y sombrío follaje de los grandes árboles plantados entre los sepulcros; la soledad de aquel sitio y el recogimiento que siempre inspira el lugar en donde todo se nivela; las palabras de Mr. Bingham y su venerable figura triste y severa; la influencia, en fin, de la hora, del sitio y de las reflexiones de nuestro respetable amigo nos causaron á todos una honda impresion, dejándonos un recuerdo grato á la vez que melancólico de aquel dia.

